

## COMPANYS se está entrenando

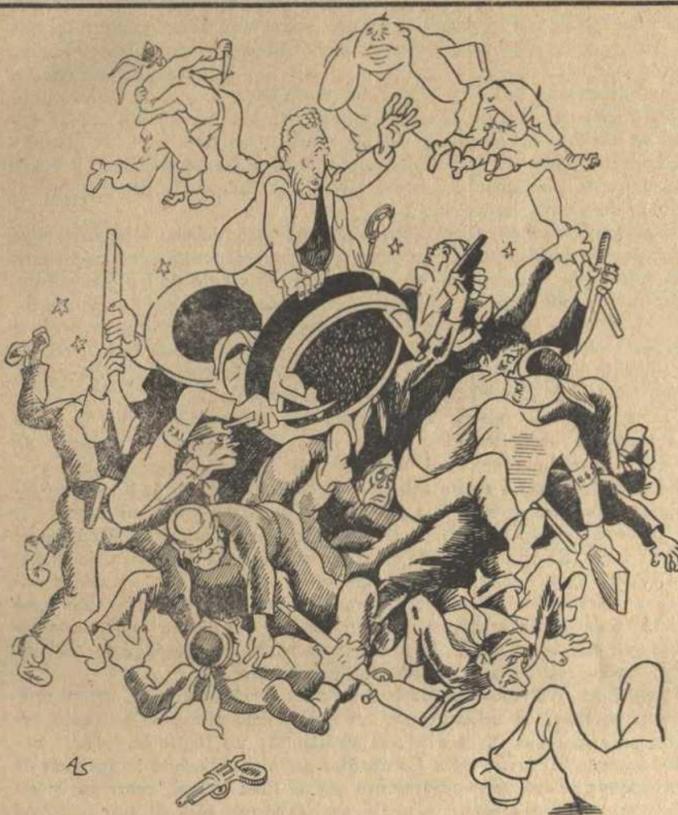
Salió precipitadamente de  
Barcelona

Companys ha salido por primera vez de su cárcel de la Generalidad. Tiene a un hijo enfermo, en Bélgica. Y ha ido a verlo. Por fortuna, su hijo no le va a echar en cara, por imposibilidad mental, todas las cosas que pudiera echar en cara un hijo a su padre, en las circunstancias de ellos. Ni siquiera va a poder echarle en cara, porque no se habrá dado todavía cuenta de ello, que ese tardío recordatorio familiar no es sino un pretexto para pasarse por París, para ser recibido en la Quai d'Orsay, y para ligar con fines políticos unos cuantos detalles.

Companys ha sido un demagogo perfecto. Le rodea siempre aquel aire de pillete de arrabal. Aún en la presidencia de la Generalidad ha tenido siempre un especial esmero en que la raya de sus pantalones brillara por su ausencia. Maciá cultivaba, para enternecer, una figura esbelta. No era más que eso. Aquel pelo blanco, aquellos abrigos de piel de camello, aquella esbelta inclinación del torso. Un figurín—figurón—para otoñales. Companys le substituyó, con rodilleras en los pantalones. Con los codos de las americanas color de vino bautizado, ruidos del contacto con las mesas de café. Cuando se vestía un poco a gusto suyo, era más que nunca un hombre magnífico para bailar una "americana" en los merenderos de Las Planas. No había sastrería posible para él. Su cuerpo pedía a voces trajes con los codos comidos; la substitución menestral del harapo. Su cuerpo pedía esto porque no había manera que, con un traje normal, pudiera transpirar toda la esencia de cafetín, de pañuelo de seda en el cuello, y de aventurero de las porterías suburbiales. Su boca no podía hablar sin una colilla eterna en los labios.

Companys era éste. Cuando hubo precisión de colocarse ante los fotógrafos se le encargaron unos cuantos trajes nuevos. Y encontró entonces a mano el detalle del pañuelo largo en el bolsillo de la americana. Con él hubiera conquistado enseguida a cualquier vendedora ambulante de fruta. Y en realidad fué esto, con su pañuelo y sus léxicos incisivos, lo que conquistó. Si Cataluña lo puso en un marco preferente fué porque se acercó—con el pañuelo de las fiestas en el bolsillo— a decir unas cuantas frases de chulo al oído de las vendedoras ambulantes.

No se le puede negar una especial facultad de desgañitarse en los momentos de trance. Su voz, aquel seis de octubre, parecía salirle, más que de la boca, de algún remiendo descosido de su traje. También el 19 de julio sacó la voz de las grandes solemnidades. El pueblo de Cataluña la tiene, desde entonces, metida en la médula, y siente una especie de escalofrío punzante cada vez que la recuerda. Los altavoces,



Companys: —Calma, la situación mejora. No hay pan, pero hay tortas...

De AS, especial para "Destino".

desde entonces, no podrán nunca más transmitir como Dios manda valores de Strauss. Su voz, también, es una voz de bronca en el café. Y el 6 de octubre para él no fué más que una vulgar bronca de café, en la cual salgan a relucir cuchillos y pistolas, y en la cual nunca nadie se hace daño, porque ya se cuenta de antemano con los amigos que han de sujetar a los contendientes. Eso fué para él. Pero el país, no era un café. El país no había sido nunca un café de arrabal, sino todo lo contrario. Acostumbrado a vivir en un ambiente ya suyo, Companys había sufrido una lamentable confusión...

Nació en la política de aquel mar revuelto de los Sindicatos. Cuando la consulta de su despacho de abogadillo sucio se cerraba, iba a hacer el demagogo por los sitios que ninguna persona decente se atrevería a pisar. Surgió de la nada. Cobraba un duro a todos los obreros, por no se sabe qué. El ambiente de las pistolas fué pronto el suyo familiar. Se casó. Tuvo una hija. Prosperaba.

No le importó fundirse a un catalanismo que siempre había detestado. Fueron todos unos. En la candidatura que Maciá confeccionó a toda prisa el 12 de abril, al serle negada por aquel petulante Amadeo Hurtado, mecenas de los Sin-blanca—raza muy próxima, aunque brote en los invernaderos del Ateneo, de la de los Sin-Dios, que es una de sus variantes—toda colaboración, el nombre de Luis Companys no podía faltar. Porque aquella era una candidatura formada por todas las gentes que en su vida habían pagado al sastrer, y que nunca habían vivido dos meses seguidos en una misma pensión. Los nombres de aquella candidatura coincidían exactamente con los del registro de una casa de empeños. Los únicos que no votaron en Cataluña aquella candidatura, salvo algunas personas excepcionales, fueron las patronas de pensiones y los dueños de las almonedas.

Los conocían demasiado bien.

Y aquí tenemos a Luis Companys. Retrato en la estación y rodeado de señoras con flores en las manos. Aquí ha llegado el mundo. Ossorio y Gallardo está a su lado, ocupando en la fotografía mucho más espacio que él, porque Ossorio ha sabido buscarse para sí propio mejores dulces, o por lo menos más tranquilos, que los que Companys ha tenido que tragar. Y esto engorda, a la fuerza.

Sinceramente, piadosamente, preferimos que Companys Jr. nunca acabe de mejorar. Es mucho mejor que vea a su padre siempre bajo el prisma opaco de su demencia.

No es posible verle de otro modo, para poderle abrazar.

R.

### VEASE...

Pág. 2.—El Brasil. (Editorial).

Alféreces provisionales,

por J. Garzolini.

Pág. 3.—El Ramadán, por CAS.

Cartas a un Camarada, por GIN.

Un Castilblanco en Cataluña.

Pág. 4.—La Exposición de París será prolongada.

Ventana al mundo.

### COSAS DEL FRENTE

## El ratón

Hace frío. Después de más de diez días de aire y lluvia, de noches cerradas y lúgubres, ha salido el sol y nuevamente brillan las estrellas. Otra vez hacemos guardia bajo los luceros. Pero el viento, terco y persistente, sigue en su tétrica canción...

Pero hace frío. Ahora más que días atrás. Porque esta serenidad, este cielo brillante y limpio, este alumbrar de las estrellas, encierran toda la crueldad del próximo invierno.

Da gusto hacer guardia, no obstante. Y aunque el rum rum del viento penetra dolorosamente por los oídos y llena de extraños ruidos la mente, se pueden contar, a través de las lágrimas que saltan de los ojos, las brillantes estrellas.

Y pensamos en el Ausente, con ansias y deseos en el pensar y sentir.

Y sentimos como una triste añoranza de dejar al camarada que ha venido a relevarnos. Sentimos como una íntima envidia al dejarle solo, con aquel cielo tan ancho, tan limpio y tan cuajado de estrellas.

Pero al entrar en la chavola, así que el halo caldeado nos envuelve, desaparece el pensamiento del cielo, y sólo sentimos, como si viniera de muy lejos, el silbar del viento, que parece arrastrar tras de sí ayes y quejas raras.

Y es entonces cuando empieza "aquello". Aquello, quiere decir, el ver correr los ratoncillos por encima del pan, de las cajas de galletas; el ver como quedan todo materialmente lleno de sus pequeños y negros excrementos.

Aquello, es oír el raer de sus finos y puntiagudos dientes, y encontrar al día siguiente mordido el pan, las galletas y aun mis mudas y blancas cuartillas.

Pero nos causa gracia y nos entretiene. Porque de entre todos ellos—¿diez, quince, veinte?—hay uno que tiene aire de dueño y señor de la chavola.

Es pequenín, de un color que a duras penas recuerda el gris de la ceniza, con unos ojillos descarrados. Tiene gallarda postura y mirar desafiador. Correr, no corre, porque vuela. Y cuando se cansa, se para, esconde su menudo cuerpo, asoma su fina y puntiaguda nariz y nos mira.

—¿Qué pasa?—dice...

Y nos sentimos como encogidos. Por eso anoche—¿anoche?—todas las noches, nuestro jefe de posición, nos dijo:

—Mirad, que sinvergüenza es.

Pero lo gracioso fué que el sanitario, ese Emilio prodigioso habló, dando un gesto especial a su rostro de líneas infantiles:

—Os confieso que a mí me tiene acobardado.

Y lo dijo tan seriamente, que todos nos hechamos a reír.

Y así pasan las horas, contemplando ese ratón cuya mirada fija vela, rendidos ya, nuestro sueño, partido en dos todas las noches.

Genaro de PEREDA

La orilla fresca  
y prometedora del  
orden que se  
adivina

JOSE ANTONIO

17 de Noviembre



EDITORIAL

EL  
BRASILAlféreces  
Provisionales

El hecho de la decisión del Brasil a cortar definitivamente, antes de que una sangría violenta se realizara, el empuje comunista, cuyas marcas lo tenían desde hace tiempo amordazado, es algo más que un cambio de régimen para llenar por unos días las primeras páginas de la prensa mundial. En esta decisión se mueve algo más que la resurrección económica de un Estado, algo más que su vitalidad como entidad libre ligada al comercio y en contactos de compra-venta con los demás Estados; hay, por el contrario, en la decisión, una afirmación nacional brasileña categórica, y el Movimiento, súbito, prudente, oportuno y eficaz, nace, como todos los Movimientos, de razones de sangre y de raza, de irrefrenables mandatos de una viva sinceridad, en la cual se atiende más a los imperativos de corazón que a los de otra causa cualquiera.

No valen ahora los comentarios sobre las consecuencias que en la marcha de los países sur-americanos ha de imprimir el hecho de tener a su lado, mezclado a ellos, un Estado totalitario. La trayectoria que ha seguido el Brasil no es más que el diseño y la síntesis de las trayectorias a seguir por los demás países latinos de sur-américa. Brasil acaba de asestar al comunismo uno de los golpes más decisivos que este haya podido recibir desde hace tiempo. Rusia pierde uno de los mercados donde con más ahínco precipitaba sus armas. El lema antiguo de "América para los americanos" sonó aquí, con un aire nuevo: "las civilizaciones para los civilizados". Porque el gesto del Brasil corresponde a estas patéticas resurrecciones que, en el momento determinado, cuando han pasado ya las mejores coyunturas para levantarse, se producen, y entonces con una fuerza que afianza el gesto, lavándole de todo adjetivo pasajero.

Es imprescindible, para dotar el gesto del Brasil, y sus causas y sus efectos, de su real barniz, para comentar su actitud de una manera cierta, ligar el Movimiento al nuestro, y en particular, ligarlo al conjunto de movimientos producidos en la latinidad. Portugal y España, para quien es preciso reclamar una voz preeminente en lo que se produzca de político en los países que ellos descubrieron, han visto como todavía, a una voz de victoria se alzan las banderas nuestras—de nuestra raza, de nuestro espíritu y de nuestra propia actitud—al otro lado del Atlántico. Bien se vió, cuando fué pedido en la Sociedad de Naciones que los países españoles de sur-américa dieran su opinión, hacia que lado se inclinaron. Bien se vió en la votación que dió a Franco, salvo dos excepciones entre tantas, el poder de España. La actitud de sur-américa, único sitio donde un escrutinio español puede tener las debidas garantías de imparcialidad, habló mejor que nada. Y para quien dudé de como piensa España, no había mejor razón que enseñarle este escrutinio verificado en la S. de las N., en que todo sur-américa se puso de nuestro lado, y nadie negará que las naciones de América española pueden responder de nosotros y comprendernos mejor que Rusia. Pues bien; resultado de esta actitud, resultado de la lección de como a un país puede llegar a comprometerle la intromisión moscovita, y resultado de nuestro esfuerzo violento y victorioso de resurrección, ha sido este magnífico levantamiento del Brasil que, como decimos, es el diseño y la síntesis de las demás trayectorias nacionales en la América del Sur, y su ejemplo.

Ha jurado la bandera otra promoción de Alféreces provisionales de Infantería de la Academia de Fuente Caliente. La cuarta. La población de San Sebastián los vió desfilar impecablemente por sus calles. Les dió la bienvenida y la despedida al mismo tiempo. Ceremonia significativa, henchida de emoción, por su austeridad ritual, que conmueve por igual al nuevo caballero del Ejército y al Oficial de antigua promoción, al paisano que vive alejado del ruido de la guerra y al niño que sueña con las empresas gloriosas, a las que su corta edad aún no le permite participar. Después de los treinta días de vida de Academia Militar, claustral por sobria y apartada y plétórica de aprovechamiento intenso de sus horas, vino el remate público de agasajo y adhesión.

Bienvenida y despedida a un tiempo. Los Alféreces no han pasado en la retaguardia más que los días necesarios para incorporarse a la Academia, y cursar sus estudios: un mes entre todo. Vienen del frente, traen un hatillo de ropa, minúsculo y desgastado ajuar, porque la gloria se forja con pobreza y renunciación. Traen en sus botas el barro de las montañas de Asturias, y el polvo de los páramos aragoneses. Y sin descansar, antes al contrario, trabajando a más y mejor, durmiendo sobre el jergón de paja colocado encima de unas sencillas tablas de madera, entrenándose en el mando y robusteciendo la disciplina, han contraído el compromiso sagrado de la responsabilidad. Y vuelven al frente sin haber descansado, sin haber adquirido otros derechos que los de votarse al sacrificio.

Las gentes saben el agradecimiento que les deben. Mientras ellos combaten en los frentes de batalla, hay quien recuerda a los más tibios que hoy, más que nunca, es un crimen el olvido de los que sufren. Mientras se entrenan al ejercicio del mando, y por ende a consagrar con el ejemplo, el sacrificio de sus subalternos, hay quien recuerda a los indiferentes que en la retaguardia no existe solamente fácil y cómodo disfrute de beneficios, sino que existe trabajo paciente y constante, fatiga silenciosa, obediencia ciega y fe inquebrantable.

Esos Alféreces apenas han catado la retaguardia. Vinieron y se marchan casi recién llegados. En su memoria no existe el recuerdo de un solo día de holganza fácil. Entre su campaña de soldados y su campaña de Alféreces no existe solución de continuidad. De la línea de fuego a la Academia y de ésta a la línea de fuego sólo hay un paso.

Recuerdo un episodio, tan conmovedor por su sencillez. Mediaba el mes de junio. El primer cursillo tocaba a su fin en la Academia de Fuente Caliente. Una noche llegó de repente la orden de que cincuenta Alféreces salieran inmediatamente para el frente. Nadie había sido promovido todavía. Se cruzaban mil comentarios y a la curiosidad por saber quién saldría se añadía la noble impaciencia por empaquetar el modesto hatillo de ropa y marchar a incorporarse.

Los Jefes y Profesores de la Academia celebraron una breve reunión para hacer la selección de los que tenían que ascender acto seguido para marchar. Y cerca de la medianoche un toque de corneta ordenó llamada. Formaron las Compañías de Alumnos ante la fachada de la Academia, iluminada escasamente por la luna estival, correctas y silenciosas. De pronto, apareció el Coronel Director, rodeado por los Profesores, y se celebró la ceremonia sencilla del nombramiento de los cincuenta primeros Alféreces de la Academia de Fuente Caliente, testigo mudo y solemne la noche cálida de junio. No hubo entrega de diplomas, no hubo discursos. No hubo Jura de la Bandera. El apremio del mo-

Ocurren, con motivo del traslado de los ministerios a Barcelona, por lo visto, escenas que, si la gente pudiera comer allí, harían reír a la gente. Así, a pesar del buen humor de los correspondientes periodísticos, que son de los pocos que comen en Hotel, no deben de hacer reír demasiado a los funcionarios. Véase lo ocurrido la pasada semana.

Para la noche del 5 al 6 estaba anunciada y ordenada la marcha, en un tren especial, de una caravana de funcionarios a Barcelona. Pero, "puesto ya el pie en el estríbo", se suspendió la salida. La comisión de alojamientos—menuda comisión, en el sentido que dan a la palabra los corredores de comercio—no había terminado todavía sus tareas, y era imposible alojar a tanta gente.

Y surgió el problema. Los funcionarios se habían despedido de sus respectivas pensiones. Y véase lo que dice a este respecto el correspondiente de "La Vanguardia" en Barcelona.

"Los funcionarios, sobre todo el personal femenino, pusieron cara de espanto. En la mayor parte de ellos se desarrollaba una tragedia íntima, cuyo desenlace era difícil de prever. Y a donde voy yo ahora, preguntaba uno asustado. Precisamente me he despedido de la patrona con estas palabras:

—Señora, afortunadamente yo la pierdo de vista. Me ha cobrado usted caro y me ha dado de comer mal. Me ha estafado usted. La desprecio."

Sigue luego explicando diversas reacciones de este tipo.

Y dice finalmente que el consejo dado a los funcionarios que consultaban pidiendo alojamiento era el siguiente:

"El que pueda reconciliarse con

## E C O S

su patrona, que vuelva a su pensión. El que no pueda entablar negociaciones con la patrona o no tenga casa, que vaya al cine o al teatro, y luego se pasea."

Desde luego se sabe que los funcionarios quedaron muy agradecidos del consejo que se les dió. Pero hubieran preferido una cama.

—No tenemos pan—debían decirse—. No tenemos carne, ni leche, ni carbón. Sin cama, el cuadro es ya completo.

Y al cine, que falta gente. Y así se mata la gana y el sueño.



AS, de quien hemos hablado, a quien nuestros lectores pueden juzgar en la primera página de este número, y para quien no existen los finos secretos de la sátira política con un lápiz y un papel, ha lanzado una serie de cinco postales tituladas "Sátiras anti-marxistas", a todo color, que están obteniendo un éxito que no nos sorprende. AS prepara dos series más, que está haciendo a toda prisa, pues el éxito de la primera es grande, y el editor reclama. La mordaz intención de las cinco primeras postales, su factura y su colorido sorprendentes, no eran para menos.

Lo que más llama la atención de ellas, es la originalidad con que ha resuelto presentar a las detes-

EL  
vaso de ricino

Hay señores inefables. Se han pasado la guerra batallando por colocar el doble seis. No es que yo crea que entre los jugadores de Dominó no existan personas que se apasionan vivamente por España, y que la quieren, y que luchan por ella. Pero existe un tanto por ciento para los cuales el Parte Oficial es una pausa en la partida, y nada más. Contra ellos voy.

Era uno de esos, aquel señor a quien yo vi un día en un café, y cuando el camarero vació sobre su pantalón algo destinado a llenar parte de su vaso, en vez de indignarse, se levantó a secarse él la mancha con el pañuelo y exclamó, como un íntimo consuelo:

—Es la guerra; que le vamos a hacer...

No, muy señor mío. No es la guerra. No confundamos. La guerra es la ametralladora, y el parapeto y otras cosas más. Lo suyo ha sido ni más ni menos el camarero. El camarero que se equivocó, y que vació sobre su pantalón el café, en vez de hacerlo en su vaso. No hay derecho a catalogarse a sí mismo, por el mero hecho de una mancha en el pantalón, dentro del fichero de los sacrificados por la Patria. Muy distinto.

Ese señor, que lleva tantas partidas de Dominó ganadas, y tantas pérdidas en el transcurrir cotidiano de los partes oficiales, se va a encontrar un día con el doble seis irremisiblemente cerrado. Y entretanto va para él, espeso, aceitoso, a manera de lava de nuestro volcán semanal, el vaso de ricino más puro que hemos podido encontrar.

GIN

mentó no consentía esa pérdida de tiempo. Pero ¿acaso hacía falta más juramento que la alegría pintada en el rostro de los elegidos? No era ese el mejor testimonio de sus propósitos? Estoy seguro de que cada uno de esos Alféreces, en ese momento solemne, hizo interiormente el juramento más puro y sagrado, ofrenda de sí mismo y renuncia a lo terrenal, ante Dios omnipresente en la noche estrellada, con la vista fija en la Patria que los llamaba. Investidos así del grado de Oficiales, marcharon a incorporarse esa misma noche. Su destino era entonces de lucha encarnizada por forzar la entrada de Bilbao. A uno entre ellos recuerdo con preferencia. Falangista de dieciocho años, entusiasta como un niño al que todo causa asombro e ilusión, decidido como un hombre maduro, sabedor de lo que de él se espera. Entró en fuego al día siguiente, estrenando una estrella con la que sólo pudo honrarse durante treinta horas, porque cayó herido de muerte, al poco rato de haber entrado en combate. Y esa bandera que él no había podido besar en la clásica ceremonia, entre los aplausos del público, pero que había sabido honrar con el más sublime acto de servicio, se unió a él en beso silencioso y eterno al envolver su cuerpo inanimado. De todos los Alféreces de la Academia de Fuente Caliente, fué el primero en caer.

Otros muchos han desfilado por esa Academia y aún han de desfilarse más en los otros crisoles de la oficialidad de la España nueva. De ellos salen para nutrir los cuadros de mando de nuestro Ejército. Van a empuñecer los efectivos de los militantes de la Falange, legión de camisas azules selectas, pues por expresa voluntad del Caudillo son militantes de la Falange todos los Jefes y Oficiales del Ejército.

Vienen del frente y van al frente los Alféreces, acogidos y despedidos por la España eterna, que en ellos saluda a la manifestación más pujante de su vitalidad, salida de sus entrañas robustecidas por el dolor.

J. GARZOLINI

(Exclusivo para "Destino")

provisó un tercer personaje que viajaba en el autobús. Se trataba de un obrero—. Yo pagaré por él, y ya me lo devolverá cuando pueda...

Así lo hizo. El maharajá tomó la dirección de su "bienhechor". Al día siguiente le expedía un cheque de... 75.000 francos! El cobrador, al leer en los periódicos la noticia, sufrió el natural desmayo...

Rigurosamente histórico.

Otra novedad interesante, respecto a maharajás, rajás, y otras flores de Oriente, por las cuales tanto se preocupan los ingleses. La hija del rajá de Sawarak, una simpática princesita que lleva un nombre dulzón—Baba—se ha enamorado terriblemente de un luchador: Bób Gregory. Claro que se trata de un luchador de ring, pero el caso es que la chica se ha casado con él. Este hombre no ha seducido precisamente a la princesa por su belleza, ni por la delicadeza de sus modales: tiene la nariz chata, las orejas pegadas al cogote, el labio lacio y, muy a menudo, un ojo amoratado. Por otro lado, desconoce absolutamente la lengua de los poetas.

El rajá padre se ha indignado de la boda. Y ha desheredado a su hija. Pero a ella ¿qué le importaba? No tiene, por ventura, su marido, unos músculos de oro? ¿No acaba de ganar una fortuna al vencer al famoso Tigre Jimmy, el nombre del cual indica ya que no se trata de ningún intelectual?

Y esto le ha bastado. Y esto ha bastado al mundo para bordar, entorno a las figuras de los dos desposados, la nueva eterna literatura baratilla de las leyendas de Oriente.



# Un Castilblanco en Cataluña

Resulta ocioso, repetido, ponerse ahora a contar unas más de las atrocidades que los rojos hayan cometido, desde el 19 de julio. No somos amigos de ello, porque a ninguno de nuestros lectores es preciso detallarle más. Cada uno de ellos ha vivido "aquello" lo suficiente para saber por propia experiencia lo que se le ha pasado. Muchos de ellos habrán vivido una tragedia propia tan fuerte como la que vamos a reseñar. Pero hay hechos que es preciso tener catalogados. Por sus detalles sobrepasan los límites normales de una atrocidad posible. Hay hechos—ellos los han realizado—perfectamente inverosímiles. Inverosímiles en tal proporción que parecen más bien historias de alucinados, oídas en una larga noche oscura y sin remedio.

## TORTELLA...

Vive del carbón de sus montañas próximas; de dos fábricas de al-pargatas que tiene y de la fabricación de tenedores y cucharas de madera. Sus habitantes vivían modestamente—ahora viven miserablemente—. Pero lo idílico del paisaje daba al pueblo el tono inefable, poco propicio a las escenas de que ha sido testigo, cómplice y autor.

Encima del monte a cuya falda se tiende está el santuario de Nuestra Señora del Mont; a la izquierda Sant Eniol, y enfrente, la cordillera Pirenaica. Y el río Muga que en su curso hace a veces de divisoria entre Francia y España.

## UN CURA PARROCO

Era uno de los hombres más buenos a quienes he conocido. Hizo bien, mucho bien, en Tortellá, durante mucho tiempo.

Por ejemplo...

Recorrió personalmente en una ocasión, todas las casas del pueblo, para solucionar la situación miserable de una familia de allí. Gracias a él, esta familia vivía sin holgadamente, suficientemente... Pero después, achacoso ya, fué relevado de su cargo.

Su recuerdo persistía en el pueblo como el del auténtico evangelista. Pocos hombres fueron pautas como él. Se retiró a Lloret de Mar, dispuesto a terminar allí sus días terrenales.

Tortellá seguía viviendo alrededor de sus patios con arcos, donde la yedra se estremecía con brisas primaverales.

## 19 DE JULIO

No es preciso detallar lo que fué allí. Como en todas partes. Con mayor furor, si cabe, que en todas partes. La Iglesia cayó derrumbada; una luz sacrilega de hoguera iluminó el cielo antes idílico del paisaje. Sobre el pueblo hervía el aire cálido que acompaña a la horda destructora.

Y un día se acordaron el cura. Pero no se atrevían a matarle. Había hecho tan claramente el bien, era tan enorme sacrificar a aquel hombre, para el cual nadie acertaba a encontrar el crimen... Pero el espectáculo era prometedor. No había que perder la oportunidad de verle llorar... y salió una comitiva... Llegó a Lloret y se le fué a buscar a su casa.

# El Ramadán

Camarada... Te repite el adjetivo: camarada. Porque tú sí que eres mi camarada... Aquel "pasado" forzoso que hace unos días al verse descubierta en su intencionalidad abrió la mano alargando más el brazo y en la oscuridad de la noche me saludó: ¡Camarada!...

¡Camarada!...

Era de Segovia, vestido de pana, campesino por profesión y por pertenencia roja: de las Brigadas del Campesino.

—No, hijo; para eso y sólo para eso aún hay clases. Tú no eres nuestro camarada. La camaradería no se ensa con las órbitas de las balas de fusil... Eso díselo a los juos de tu trinchera. Eso díselo a los lectores del decadente E. M. Remarque.

Camaradas verdaderos esos moros que hace una semana empezaron el Ramadán. Su Ramadán anual. Su Ramadán de ayuno, practicado en la mismísima trinchera, en el primer parapeto.

Con el Comandante de Regulares seguíamos el parapeto. Un moro se nos acercó.

—Cuando salga la Luna, mi Comandante, empezará nuestro Ramadán... para celebrarlo ¿nos dejará usted disparar unos cuantos peines a cada uno?

Y una voz corrió por la trinchera:

—Preparar dos peines.

Y una sonrisa iluminaba estas caras del Riff, brutales en el combate, infantiles en la paz.

Tienen su fe. Nada más. Como nosotros la nuestra. Por eso ellos con nosotros caminamos al triunfo.

Porque enfrente, aquí a pocos metros no tiene otro culto que tres retratos colocados sobre un cubrecamas de velada artístico-literaria: Lenin con su cabeza lombrosiana, Stalin con sus bigotes de manillar de bicicleta y Azaña, réplica barata del también masón Monsieur Albert Sarraut. Tres retratos y un solo lazo: una faja roja que decora la entrada del Metro de Madrid.

Cuando los moros disparaban y hacían cantar sus ametrallado-

ras (simil tracas valencianas) yo me acordé de aquel funeral donde asistimos juntos no ha mucho en San Sebastián. Funerales para los caídos de la Territorial de Cataluña.

Yo acababa de entrar en España; y dije: "El pueblo que celebra unos funerales con semejante fervor, el pueblo que entona esta Marcha "Cara al sol" en aquellos momentos solemnes, tiene ganada la guerra de antemano."

¿Los rojos, qué saben de Cuaremas y Ramadanes? Por eso no saben de victorias.

¿Y se atreven a llamar camaradas a los moros!

Mediante sus bocinas de propaganda les llaman con aire protector:

—Paisa, oye paisa, camarada paisa...

Ya no les tratan de igual, les tratan con notoria superioridad.

¿Por que algunos de ellos saben leer y escribir y los moros no?

.. Pero, por Dios, si no hay ningún rojo que posea las cuatro ideas políticas simples y elementales que encierran toda la filosofía de la antigüedad que posee cualquier morato; si se sabe leer es preciso mucha lectura para conseguir llegar por la vía de la palabra escrita donde un moro llega por la palabra oral de su tradición. El primero, un camino largo y sabio que pocos son capaces de superar. El segundo, un camino natural, apostólico propio para largos y cortos de inteligencia a la vez.

\* \* \*

El atardecer en las trincheras, coincide con el paso de corro en corro de moros sorbiendo su té, del correo, del informador que les habla de eternidades del Islam junto con efemérides europeas.

Por eso nunca se pasará un moro a los rojos. Imposibilidad metafísica...

Discursos de Sir Anthony Eden... Bueno, sí... Pero acabamos de empezar el Ramadán.

C. A. S.

Frente de Madrid.

# Cataluña

Se le condujo a Tortellá... Sobre el suelo de la plaza, donde había antes tanta luz, donde antes existía la iglesia levantada con tanto esfuerzo, sólo un montón de escombros. El cura, anciano, maniatado; contemplaba aquello... Pero no lloró... Sus ojos se elevaban al cielo en una súplica sublime.

Y salió, de entre la turba, una voz:

—Contempla lo que tú construiste, para qué ha servido; para que nos calentáramos un poco.



—Tú también acabarás así.

La conoció; era la del hijo de la familia a quien, pocos años atrás había sacado de la miseria.

Le miró fijamente. Y murmuraba:

—Perdónalos, Padre...

Apareció, con la primera luz de la madrugada siguiente, tendido en la carretera. Sus ojos, abiertos, miraban al cielo. Fijamente. El sol lo cubrió piadosamente, para siempre más.

No quedaban ya víctimas. Ni allí, ni a sus alrededores. Costaba hacer volver a las tareas del campo a aquellas gentes que habían deshonrado, para destruir y para matar, sus útiles de trabajo.

Transcurrió el tiempo. Pasó el año. Un año de miseria, de hambre. Fué a mediados de mayo pasado. Un grupo de treinta y cinco Guardias civiles honrados, no pudiendo resistir ya por más tiempo las horripilantes escenas a las cuales habían tenido que hacer juego forzosamente, habían decidido afrontar el peligro... Una noche salieron de Barcelona en una camioneta, camino de Tortellá, por encontrarse cercano a la frontera, y porque uno de ellos conocía el terreno... Pero en todos lados hay traidores. Y en el grupo hubo uno. Pocos momentos después de salir de Barcelona se encontraban en los alrededores de Tortellá, entre milicianos y carabineros, unos 2.000 hombres.

Antes de llegar a Tortellá, abandonaron la camioneta y se internaron en dirección a la montaña. Allí se vieron copados, a los pocos minutos. Comenzó un gran tiroteo. Una lucha de emboscada. "Homo homini lupus". Después de tres días de avanzar y retroceder, se terminaron las municiones. En la desbandada, sólo tres consiguieron alcanzar la frontera.

De los restantes, diecisiete fueron conducidos a la plaza del pueblo. Se les asesinó en medio de la plaza. Las mujeres, de una ferocidad brutal, se distinguían en su griterío, mientras iban cayendo los cuerpos.

Al día siguiente once guardias, entre ellos un capitán, fueron hallados escondidos en un pajar. Atados con una soga les llevaron a la plaza del pueblo. Se les mandó ponerse ante la pared, "para adiestrarse en el blanco". Uno de ellos, en una escena de horror ante la muerte próxima, consiguió romper la cuerda. Así quedaron por el momento todos libres. Y en la desbandada, desconocedores del pueblo, se refugiaron en el mismo Ayuntamiento. Fueron cogidos entre dos fuegos. Cayeron uno a uno, allí mismo.

Sus cadáveres quedaron allí. Al día siguiente, las mujeres, ante sus niños, cometieron vejaciones tales que solamente recordarlas es para mí un hecho repugnante. No quiero decir de ello nada. Fué inconcebible.

## UNO DE TANTOS

No se puede dar importancia a ello. Este caso es sólo uno de tantos. Cada pueblo contaría el suyo; pero yo, al recordar la silueta de aquel, me estremezco pensando en sus horrores, y me estremezco de pensar como pudo haberse convertido en una hoguera perenne de los más viles sentimientos, ante el mismo paisaje donde antes se deslizaba apaciblemente su vida, ligada al son de las esquilas de los rebaños que pacían a la vera, indiferentes al correr de la luz, sobre la tierra verde y fértil.

Contado por P. B.

Dibujo de AS, para "Destino".

## Los que no fuimos a la guerra

Me viene a la memoria este título de no sé qué narración. No tengo tiempo de recordarlo, atento sólo a las mirillas. Y me viene a la memoria, porque acabo de leer, a toda prisa (porque las guardias, y los descansos—en los que se descansa realmente muy pocas veces—no me dan tiempo para ello) un bonito artículo. No he tenido tiempo de ver tampoco de qué periódico era, ni quién lo firmaba. Sólo he tenido tiempo de recortar con los dedos—porque un posible toque de corneta no me daba tiempo a ir a buscar unas tijeras—un párrafo bastante distraído. No tengo tiempo de copiarlo todo, porque estoy en el frente. Sólo entresacaré unos párrafos.

Dice: "La suma de estos mozos que no quieren ser nada, ni acordarse de nada..."

No se como el autor del artículo ha adivinado que yo no quiero ser nada. Su intuición es maravillosa. Lo malo es que yo no tengo tiempo de escribir que él no quiere ser nada. Sería el sistema más cómodo de—disfrazándome finamente con velos de profunda comprensión y admiración por su humildad excepcional—fastidiarle todo lo posible. Pero no tengo tiempo de decirselo, porque van a tocar fagina de un momento a otro.

Dice más tarde:

"El triunfo se basa en el anonimato, en la suma de hombres..."

Mentira. Eso lo dicen los rusos... Pero nosotros, no...

Yo a decir quién gana la guerra:

En primer lugar el General Franco. Después todos los generales que están a sus órdenes. Después todos los Oficiales. Después todos los soldados. Y en último término, yo...

Yo... Yo, sin ningún anonimato ¿eh? Bromas, no.

Los que es evidente que no ganan la guerra son los que no fueron a la guerra.

Y finalmente dice, con un suave juego, que es inútil que la juventud sueñe estúpidamente con porcentajes de gloria.

Claro que lo dice mucho más finamente que yo.

Pero es que no he tenido tiempo de pulirlo.

Y acaba, con esta frase definitiva: "Para bien obrar, el que da debe olvidar pronto; el que recibe, nunca."

Desde luego; la juventud se olvidará muy pronto de él.

Somos los que fuimos a la guerra. Es esta la diferencia.

UN "CASO AISLADO"

Frente de Teruel.

## CARTAS A UN CAMARADA

# Aquel capote mío...

Llegó, de paso hacia vosotros, ba a tropezar. Ni huellas de mi piel. Tuve la sensación de que lo único que le gustaba ya en el mundo era su capote. De que se peinaba para que el capote no se marchara conmigo. Desde luego, el capote me ha olvidado ya. Me había olvidado, de la misma manera que una muchacha puede perfectamente llegar a olvidar. Y de la misma manera que una muchacha puede llegar a olvidar a uno, a pasarse del brazo con otro, se paseaba P. dentro de su capote. P., con su capote hacia delante mío la sonrisa que acostumbraba a hacer los que llevan del brazo a aquella por la cual sientes todavía inclinación. Y yo me marché, profundamente apesadumbrado, porque el capote me había olvidado tanto, que no quiso ni sonreírme.

Que seas feliz, P. con tu capote. Y que tú, capote, seas feliz con P.

GIN

Tu que clamabas por la revolución Nacional-Sindicalista ¿has hecho dentro de ti la revolución Nacional-Sindicalista, o sigues siendo tenebroso, estéril, egoísta, lleno de envidia, como los hombres de la mas vieja política?

# Destino

## VOZ NUESTRA

La sangre de nuestros mejores camaradas regó las calles de las ciudades Españolas, anunciando el sacrificio magno que la Falange en armas había de realizar en la guerra.

Carlos Trias  
IIIª Falange

## Funerales en Mallorca

En la iglesia de los Rvdos. Padres Misioneros de San Vicente de Paúl de Palma de Mallorca, se ha celebrado solemne misa-funeral por los caídos y asesinados en Cataluña, por los camaradas de las Centurias Catalanas y por cuantos encuadrados en el Ejército y Milicias nacidos en Cataluña dieron su vida por la liberación de España. —El templo resultó insuficiente ante la gran concurrencia de fieles, entre los cuales se destacaban numerosos catalanes residentes en Mallorca, muchos de ellos evadidos de la zona roja.

A la derecha del altar y en puestos preferentes se hallaban el Jefe Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., camarada Zayas, con los representantes del Excmo. Sr. Vicealmirante y del Excmo. Sr. Comandante General; el Gobernador Civil señor Fons, el Presidente de la Au-

## Se prolonga la Exposición en París, y su amortización

Parece que la Exposición de París va a prolongarse. Así han pasado a estudiarlo, en el consejo de ministros celebrado en París, el miércoles, día 10. Y en aquel mismo Consejo se decidió la prolongación de la Exposición de 1938.

diencia, Sr. Delegado con el Fiscal señor de Lafuente, el Delegado de Auxilio Social, camarada Calafell; el Director de "Actividad" y Delegado de Organización, camarada Parpal, el camarada Cases, en representación del Delegado Sindical de F. E. T. y de las J. O. N. S. y varios Jefes del Ejército, Marina y Falange.

Formados y en la parte central de la Iglesia estaba un grupo numeroso de la Centuria Catalana y al frente de los mismos el Subdelegado Provincial, camarada Alós.

Camaradas de la Sección Femenina, repartieron recordatorios entre los concurrentes.

Los ministros de Finanzas, de Comercio y de Educación Nacional se encargan, estos días, de estudiar las



Thorez, secretario del Partido Comunista Francés

vías y remedios a someter al Parlamento, para su aprobación, relativas a dicha prolongación.

El sistema de financiamiento, mitad a cargo del Estado, mitad a cargo de la ciudad de París, está siendo notoriamente estudiado. Parece ser que se va a seguir un sistema según el cual el pueblo de París cargue poquito a poco con ella. La Exposición de París—lo más probable—y este aditamento que a la Exposición de París piensa ponerse, van a pagarse en primer lugar los novios y las casas comerciales, con sellos de correo, durante varios años.

### UN MAL COMIENZO

Tuvo un mal comienzo. Las huelgas presidieron—más que M. Lebrun—su inauguración. La Exposición de París no se inauguró sino cuando a la C. G. T. le vino en gana. Tuvo que inaugurarse a toda prisa con muchos de sus pabellones a medio terminar. Los momentos que Francia vive actualmente, y que vivía ya a comienzos de su Exposi-

ción Internacional de París, no eran los más a propósito para dedicarse a Exhibiciones Industriales. El Frente Popular, con ella, ha venido a dar la razón a aquellos que afirman que es un Frente perfectamente impopular.

Esta es la razón de la revancha de ahora. A fuerza de poner parches en ella, a fuerza del éxito de una propaganda soviética, muy fea para exponer y muy poco parisien, la Exposición, aunque sea sólo en sus edificios, no ha ido al suelo. Se mantiene, se aguanta, y el Gobierno Francés está dispuesto a disimular, con esta prolongación, los errores y los fracasos de los comienzos.

### LA EXPOSICION JUZGADA POR ELLOS MISMOS

La Exposición de París no ha respondido a nada nuevo. Producido el fracaso de la organización, quedaba el recurso de su valor en sí.

La Exposición de 1937 no ha dado estilo nuevo. En esto están conformes todos. Se han empleado, con mayor o menor fortuna—según—soluciones racionalistas. Las más grandes figuras de Francia actual han dado su opinión. Le Corbusier, preguntado, ha asegurado que lo mejor han sido los grandes elementos de construcción revelados en 1925 "en aquel su pabellón Esprit Nouveau"; en menos palabras, lo que propugnó siempre. Dice que a su imagen y semejanza han sido construidos los mejores pabellones de la Exposición de París. Interrogado, dijo también algo interesante del arte regional: Ha habido "el esfuerzo de autenticidad. Se ha introducido el empleo de materiales verdaderos, que se han, en ciertos pabellones, utilizado lealmente".

"Para el arte regional se ha hecho, desgraciadamente, todo lo contrario. Se le ha tomado "por fuera", en lugar de tomarle "por dentro", de tener en cuenta el clima, la topografía, los materiales naturales, la calidad del espíritu de cada región".

Y Mallet-Stevens ve también en la Exposición de 1925 el origen del estilo de la actual. Y si bien es así—y en conjunto bien poca cosa—algunos han buscado lo que la distingue. Para Valery, la revelación ha sido la elasticidad de las maderas. Para Dunoyer de Segonzag, una vuelta al barroco, y así, en el más viejo de los estilos prósódicos, de las intervius, sin decir nada de valor, han seguido diciendo su opinión sobre la Exposición y su estilo buen número de artistas de los que acampan en París.

No ha sido nada del otro jueves.

### BIEN ESTA

Bien está esta prolongación. La vida reducida de la Exposición de París, proseguirá durante unos meses. Así como así, tampoco el mundo, atareado con una serie de cosas más importantes, se había dado demasiada cuenta de que estuviera abierta.

La Exposición de París será tal vez otra de las herencias que el Frente Popular legará al régimen que haya de sustituirle.

Pero lo triste es que esta Exposición, en la cual la propaganda de los países soviéticos y sovietizantes le ha dado exclusivamente la razón de ser, tenga que pagarla toda Francia. Incluso aquella Francia de Santa Juana de Arco, que es la verdadera, y que quien por ser quienes eran los organizadores y lo organizado, no debe de haber ido muchos domingos a ver lo que se exponía.

## VENTANA AL MUNDO

### LA CRISIS BELGA Y LOS NEGOCIOS OCULTOS

La provisional solución dada en Bélgica a la última y laboriosa crisis del Gobierno, viene apoyando fuertemente las informaciones publicadas estos días; la seguridad de que la crisis más que política tiene su origen en un amplio escándalo financiero. Uno de estos escándalos que periódicamente dejan entreverse, sin dilucidarse nunca, en el fértil campo de las democracias, y que sofocado apenas en un país, resurge en el vecino con más fuerza. Stavisky, Strauss, Barmat. ¿Qué importa el nombre? El clima europeo de estos últimos años ha sido pródigo en ellos. Hombres sin escrúpulos, ágiles aventureros formados de una peligrosa combinación de judío, hombre de mundo y banquero, mueven a su antojo las fáciles marionetas de las pequeñas y altas personalidades.

Bélgica no se ha decidido. La crisis ha ido dilatándose girando siempre sobre un algo que no ha llegado oficialmente a descubrirse. La endeble solución ocultará una vez más los turbios fondos de los manejos socialistas. Y el hombre de la IIª Internacional, Julio Barmat, el banquero de los socialistas, pagará quizá con unos pocos meses de reclusión los centenares de millones escamoteados en generosa participación con los hombres de la social democracia.

### EL CANSANCIO DE INGLATERRA

Inglaterra se va cansando de los soviets. Los burdos manejos de la diplomacia rusa han chocado, finalmente, con los educados ministros de S. M. M. Eden declaró recientemente en el Parlamento que el mundo se quedaría asombrado cuando supiese la verdad sobre la ayuda prestada por Rusia a los rojos. Inglaterra se va cansando de los rojos españoles. La nave inglesa varía lentamente hacia nuevos horizontes. El intercambio de agentes entre Salamanca y Londres es el primer paso de la nueva orientación diplomática que el Primer ministro señala a M. Eden. Todo marca un cambio de la opinión pública inglesa, cambio favorable, por repercusión, a la España Nacional.

Los rojos habían destinado para Inglaterra su mejor propaganda. La opinión inglesa fué saturada de soflamas literarias y fotografías trucadas. Pero la propaganda de los rojos es hueca, sin consistencia. Repite su estribillo sentimental incesantemente queriendo ahogar con él los gritos de sus víctimas, su furia destructiva y ésta imposibilidad de organización que los caracteriza. Han pasado quince meses y hasta los ingleses han querido darse cuenta que tras esta pantalla no había nada. Los ingleses se han cansado de la propaganda roja y vuelven los ojos hacia nosotros. Es preciso ofrecerles lo que en nosotros hay de constructivo, nuestra fe común, nuestra razón para la guerra y, lo que es más importante, para la paz.

### UN PALMETAZO

A las palabras que en ocasión solemne pronunció Mussolini en pro de la restitución de colonias a Alemania, anheló vehemente de todo el Imperio, que para su vida sin trabas las necesita, M. Eden en la Cámara de los Comunes respondió, y esta su respuesta mereció de la "Informazione Diplomatica" un comentario, que es nota oficiosa. Verdades claras lanza, con la mayor agudeza presentadas, y toda la nota es de tal calidad que fuera imposible conocer el fondo del asunto y su actual planteamiento sin conocerla por extenso. ¡Buenos quedan M. Eden y su dialéctica!

"Los círculos responsables romanos—dice la nota—han puesto en relieve las palabras pronunciadas en la Cámara de los Comunes por M. Eden, con relación a una "potencia que, como resultado de la

guerra, ha ganado territorios considerables en Europa y ha recibido también recompensas en Africa de países que fueron sus aliados durante la Gran Guerra y que se ha hecho ahora el campeón de la restitución de colonias a Alemania".

"Esta "potencia" que M. Eden no nombra, es Italia. Esta tiene en su pasivo, para el ministro británico, la triple falta de haber combatido junto a los aliados durante la Gran Guerra, de haber realizado la victoria común según afirmaciones de sus mismos ex-enemigos, de haber realizado su unidad nacional y conquistado en Africa, con sus solos medios y por su sangre, un Imperio, y de haber, por último, pronunciado una palabra de justicia por el pueblo alemán.

"En cuanto a Africa, se hace notar por los medios responsables romanos que lo que Italia ha obtenido, mientras que Inglaterra y Francia se repartían el inmenso imperio colonial Alemán, han sido compensaciones irrisorias. Precisamos: de parte de Inglaterra, Italia ha recibido 91.000 kilómetros cuadrados, de valor muy incierto, en el Jubaland; de Francia 115.000 kilómetros cuadrados de arenas auténticas, por las que fueron concedidos los derechos italianos en Túnez. Todo esto después de compromisos solemnes que Francia e Inglaterra habían contraído con Italia en el pacto de Londres, cuando se trataba de asegurar nuestra intervención en la guerra.

"Queda, por fin, Etiopía. Esta, Italia la ha conquistado contra todos y, en primer lugar, contra los aliados del pasado. Y es precisamente el Foreign Office el que sería el último en poder hablar sobre este tema, y en cuyos archivos M. Eden volverá a encontrar una abundante documentación de la obra por él mismo y por el gobierno británico desarrollada para detener la marcha de la Italia fascista. Los argumentos desarrollados por M. Eden no tienen pues ningún valor; Italia puede libremente expresar un juicio desinteresado sobre las justas aspiraciones coloniales del Reich, precisamente porque Italia nada ha sustraído a Alemania."

Y así termina esta nota oficiosa, que pone puntos sobre las íes, y es, bajo corteses fórmulas, duro palmetazo.

### INVITACION A LA DECENCIA

Maitre Lemery, con su acostumbrada autoridad, ha examinado las cuestiones relativas al reconocimiento de beligerancia en un artículo aparecido en "L'Independent" del 23.

"Lo que es incontestable—dice—es que la U. R. S. S. ha sido la primera en intervenir, con una imprudencia y en una escala escandalosa y que jamás hemos tenido una palabra para condenarla, un gesto para llamarla a la decencia.

"Lo que nadie podrá contestar tampoco es que la no-intervención, si no va acompañada de la neutralidad verdadera, no podía tener otro valor que el de un provecho indirecto para los rojos. Pues la neutralidad, como con razón ha sostenido Italia, como sigue sosteniéndolo, no será efectiva si los derechos de beligerancia no son reconocidos a los nacionalistas. Nosotros nos hemos negado siempre a ello: abiertamente al principio, hipócritamente después, contra todo buen sentido, contra toda lógica, alegando que procedía resolver previamente la cuestión de los voluntarios.

"Por qué nuestros elementos oficiales han afirmado constantemente simpatías sin razón por el gobierno abusivamente condecorado con el nombre de "legal"? ¿Por qué no han querido tomar nota de las declaraciones italo-germanas de desinterés territorial? Es esta equívoca actitud lo único que ha permitido decir que la victoria del General Franco comprometería nuestra posición en el Mediterráneo y Africa del Norte—lo que por otra parte no se ha demostrado—y contra lo cual sería fácil prevenirse haciendo del mantenimiento del "statu quo" la condición de la beligerancia."